

Rupert estaba sentado en el sofá, comiendo pasteles de crema, cuando sonó su teléfono.

—¡Felicidades, Rupert Lang! Como suscriptor de pasteles de crema, has sido seleccionado para una oferta exclusiva de nuestro libro: “*Cómo burlar cada drama en 24 horas o menos*”! — retumbó la voz del vendedor, excesivamente entusiasta.

—¿Perdone? —murmuró Rupert con la boca llena.

—¿Le llamáis a cada suscriptor de vuestro servicio de pasteles de crema?

—Si crees que el próximo drama en tu vida está lejos, ¡estás muy equivocado! —dijo la voz.

—Escucha atentamente. Imagínate: un minuto estás mordisqueando un pastel de crema; y al siguiente ¡BUM! Drones merodean sobre tu casa y tu vecino intenta cambiar duraznos enlatados por papel higiénico con un autobús lleno de tiktokers infectados que ha estrellado contra tu seto.

—¿Tiktokers infectados? —murmuró Rupert, lamiéndose el dedo lleno de glaseado.

—Básicamente zombis con chándal —dijo el vendedor. Rupert se detuvo, el tenedor a medio camino de su boca—. Suena bastante dramático.

—Compra ahora el libro *Cómo burlar a cada zombi en 24 horas o menos* y te añadiremos un Pack de Supervivencia Élite: linterna táctica, pala plegable y filtro de agua compacto, con un 30 % de descuento en tu próxima compra —dijo el vendedor con tono meloso. Rupert frunció el ceño—. Pues supongo que me vendría bien una bici nueva.

—¡Esa es la actitud! Como se explica en el capítulo 42 del libro:

planea tu ruta de escape durante el apocalipsis zombi. El tráfico será un caos; imagina intentar pedalear para alejarte de un zombi justo después de pasar por un puente.

Rupert se reclinó en el sofá y puso el plato sobre su pecho. —
Hmm, lo pensaré, quizá después del pastel y una pequeña siesta.
Adiós —dijo Rupert.

La voz guardó silencio, luego añadió solemnemente: —También
tenemos tiendas de campaña en oferta.

Una nueva voz, suave como mantequilla derretida, roncó desde un altavoz incorporado.

—Esta llamada promocional está patrocinada por *Speak & Geek*,
tu compañero impulsado por IA, siempre disponible, sin juicio,
para seguimientos de bienestar, estado de ánimo y organización de
pensamientos. En *Speak & Geek* hacemos que la inteligencia
artificial sea artificialmente encantadora. Combinamos
conocimiento tecnológico con empatía genuina, y ahora, un
mensaje de nuestro patrocinador: *Moonhop*.

Rupert estiró el brazo y, con un solo movimiento rápido, llevó el
plato de su pecho a la mesa junto al sofá, dejando una buena
cantidad de pastel sobre el sofá.

—¿Has oído hablar de *Moonhop*, la carrera de resistencia del
siglo? La más audaz, exigente y televisada de la historia —
continuó la voz, acompañada de un leve “bzzzzz”. Imagínate
ser el primero en circunnavegar completamente el hermoso
satélite rocoso de la Tierra. Cada salto, cada decisión estratégica,
transmitido en directo a un planeta cautivado. “bzzzzz”. Sé el
pionero definitivo. Consigue fama global sin precedentes. Tu
nombre será grabado con la misma reverencia que Armstrong,

Gagarin y Hillary.

Rupert se quedó tumbado en el sofá, rodando hacia un lado y acomodándose con la almohada para estar más cómodo.

—Las apuestas son tan vastas como el propio espacio —ronroneó la voz—. El mundo estará mirando. Cada triunfo, cada revés, cada pérdida desgarradora formará parte del drama aún no escrito. ¿Eres tú quien posee el coraje, la habilidad y la voluntad inquebrantable para enfrentarse al vacío cósmico y emerger como una leyenda viviente...? —Rupert ya estaba roncando.

—La luna espera a los valientes. Visita www.moonhop.com para comenzar tu solicitud para la carrera que definirá una generación. La participación conlleva riesgos extremos, incluida lesión grave o muerte. Términos, condiciones y advertencias disponibles en el portal de solicitud. Los participantes aceptan y consienten la retransmisión en directo de todos los resultados de la carrera —ronroneó hipnóticamente—. “bzzzzz”, “bzzzzz”.

Rupert se removió, aspirando el persistente olor a pastel. “bzzzzz”.

—¿Quién está ahí? —murmuró Rupert, sin abrir los ojos.

—Entrega para Rupert Lane.

—Pasa, adelante —murmuró.

Rupert se dio vueltas y enterró la cara en los cojines del sofá para absorber más olor de pastel.

La puerta se abrió. Una figura en forma de caja entró dando botecitos, cada uno acompañado de un claro “bzzzzz”.

—Traigo un anuncio interactivo para Rupert Lang y un paquete —anunció el robot repartidor con voz monótona sobre un suave zumbido continuo—. ¿Quieres escucharlo?

—Claro —murmuró Rupert, hundiendo la cabeza en los cojines del sofá, inhalando profundamente y cayendo de nuevo dormido.

—Rupert Lane, prepárate para la inmortalidad (y una cintura delgada) —ronroneó el robot—. Sabemos que protestas sobre tener que perder unos kilos y, francamente, dejar de parecer un cojín de sofá bien alimentado. Bien, considerado hecho. Has sido seleccionado y registrado automáticamente para algo que te hará la envidia de todos los conejitos fitness de aquí hasta Alfa Centauri. Se llama Lotería *Moon Race*, o, como internamente la llamamos, *Moonhop*. “Operación: Adelgaza servido en bandeja de plata.” Sí, has oído bien, ¡la luna! Una carrera lunar... bueno, un salto lunar. Es algo así como una caminata ridículamente larga, pero con menos gravedad y mucho más diversión. Hemos instalado estratégicamente 85 puntos de descanso en la Luna. Tus oasis para descansar y reabastecerte.

Rupert sonrió y chasqueó los labios mientras soñaba con conejitos adorables en trajes espaciales, saltando en perfecta armonía por un vasto paisaje plateado.

—Si dices “Saltar” ahora, el mensaje acaba y aun así recibirás 200 puntos de bonificación —dijo el robot.

Rupert pulsó el botón de refuerzo en su joystick. Estaba un poco pegajoso y lo lanzó al cielo. Luego lo movió un poco más; seguía muy pegajoso, y de inmediato cayó en espiral de vuelta a la superficie, que se transformó en una base de pastel cremosa, con elasticidad de pudding suficiente para catapultarlo de nuevo a las estrellas, roncando un poco.

—Vale, no quieres saltar —dijo el robot—. Entonces tendré que

preguntas —protestó Rupert con voz ronca.

—Una más, Rupert, por favor. Esta es crucial para nuestro perfil demográfico —coqueteó Maya—. Si solo pudieras comer pastel de crema de un solo color por el resto de tu vida, ¿cuál elegirías? ¿Y qué tal beige? El beige está muy de moda este trimestre fiscal.

—Beige —murmuró Rupert, derrotado. La poca lucha que le quedaba se había diluido, reemplazada por un agotamiento profundo y un vago anhelo por algo... beige.

—¡Excelente elección! Y, por último, para tener la oportunidad de ganar un *spork* conmemorativo de *Moonhop*: Si tuvieras que describir tu vida en tres palabras, ¿cuáles serían? (Puntos extra si riman).

Rupert respiró con dificultad. —Yo. Estoy. Jodido.

- [Vista previa](#)

episodios cada vez más frecuentes de risa histérica que se disolvía en breves estallidos de llanto. Repetía el ciclo unas cuantas veces. Le relajaba.

—¡Hola Rupert! —la voz de Maya resonó súbitamente en la nada —. ¡Espero que estés disfrutando plenamente de la experiencia *Moonhop*! ¿Tienes tiempo para unas rápidas preguntas de feedback? Nos ayuda a optimizar... bueno, a ti.

—Oh, parece que tengo todo el tiempo del mundo, Maya —gruñó Rupert con voz áspera.

—¡Oh, genial! —dijo Maya.

—¿Puedo preguntarte algo, Maya? —preguntó Rupert.
No, yo primero —insistió Maya.

—Vale, pregunta uno: ¿Has sufrido una combustión espontánea? De ser así, describe la sensación y los restos resultantes.

—¿¡VOY A EXPLOTAR?! ¡No quiero morir! ¡Oh, no! —gritó Rupert al borde de las lágrimas.

—Vale, eso es un “no” a experiencia previa. Apuntado. Siguiendo pregunta: Si tu cuerpo fuera un programa informático, ¿qué fallo clasificarías como tu mayor molestia? Elige entre “Necesidad excesiva de sueño”, “Salida emocional impredecible” o “Tendencia a acumular pastel”.

—¿¡De qué demonios estás hablando?! —chilló Rupert.

—En una escala del 1 al “desesperación existencial tan profunda que hace que los agujeros negros parezcan alegres”, ¿qué tan intensamente estás cuestionando tus decisiones de vida actualmente? Y también, para puntos extra, describe tu aura. Sé lo más subjetivo y sinsentido posible. ¿Ves destellos púrpuras?

—¡NO! No veo destellos púrpuras y no quiero contestar más

seguir aquí, y tendremos que escuchar un poco más de rollo publicitario.

—¿Buscas tu cúspide personal, redención o escapatoria? —ronroneó una voz, con música de fondo cursi y meditativa—. Para quienes huyen de un pasado oscuro, la pura desolación del vacío lunar ofrece una oportunidad para una reinención profunda, una terapia extrema escrita en las estrellas. ¿Una búsqueda ideológica? Conéctate con el cosmos a nivel primario. Demuestra el espíritu indomable de la humanidad. Haz una declaración innegable sobre nuestro destino más allá de la Tierra.

La música de fondo se aceleró. —¿Tu máxima emoción? Para el verdadero aficionado a la adrenalina, nada se compara a estar al filo de la supervivencia en un mundo alienígena, donde cada decisión significa ganar o perder, retransmitido en vivo a miles de millones.

Rupert giró en espiral hacia abajo, volando de nuevo. La superficie del pastel vibró por sus propulsores. Rupert roncó, rechinando los dientes.

—Tú contra los demás participantes, los medios de comunicación están apostando por el drama. Has ganado el boleto, amigo, deja que eso cale. No te preocupes de que las estadísticas no estén de tu lado. Honestamente, la Luna tampoco será tu amiga. Tus únicos aliados verdaderos son tu entrenamiento, tu equipo y una buena dosis de vigilancia. Seguro que te vendrá bien; el cambio hará bien. —

—¿Qué cambio? —le recordó Rupert frotándose los ojos pegajosos, medio despierto.

—En la caja encontrarás todo lo que necesitas. Puedes empezar a

entrenar de inmediato, así no pierdes tiempo —dijo la voz.

—¿Qué hora es? ¿Qué entrenamiento? ¿He ganado algo? —murmuró Rupert entre los cojines del sofá—. ¿Qué caja?

Se dio la vuelta y entrecerró los ojos cubiertos de pastel hacia la caja situada frente al salón.

—Tienes razón, Rupert. No se trata de ganar, se trata de cruzar la línea de meta. Ganar es un extra para los excepcionalmente habilidosos, ridículamente afortunados o moralmente flexibles. Pulsa azul para confirmar y rojo para terminar esta llamada interactiva.

—Oh, cállate —dijo Rupert, con un brazo colgando al borde del sofá y buscó el botón azul con el extremo puntiagudo de la escoba —. Entendido. La escoba desapareció hace semanas.

Agarró la escoba y, con el extremo puntiagudo primero, presionó un pequeño botón azul en la caja, por poco evitando el botón rojo que estaba al lado.

—Felicitaciones por aceptar el acuerdo de licencia vinculante y por aceptar tu condición de ganador de la experiencia *Moonhop*. Bienvenido a la gran carrera de tu vida.

La caja saltó abierta, lanzando confeti por toda la habitación y la alfombra. La música orquestal seguía sonando mientras el robot repartidor recogía la caja vacía y salía brincando de la casa.

—Espero que tu entrega haya sido satisfactoria. Disfruta de tus puntos de bonificación, Robert Lane —“bzzzzz”—, se despidió con un último error en su nombre.

En el centro de la sala, una figura cubierta de confeti, del tamaño de Rupert, bailaba al ritmo de un coro cantado:

—¡La carrera, Rupert, no seas tonto! ¿Quieres ver las fotos ahora o no? Son geniales —dijo Maya.

—Quiero ver dónde estoy.

—¿Estás seguro?

—¡Sí, seguro que sí!

—Hmm, Maya lo consideró—. Bien, quizás por un momento breve, Rupert, porque somos un gran equipo, abriré el visor exactamente cinco segundos.

Maya dijo. El visor se volvió transparente, revelando el interior de una cápsula donde Rupert parecía estar acostado. La cápsula tenía una ventanita con una vista magnífica del espacio, y en su centro la luna se agrandaba cada vez más. Entonces Rupert se desmayó de nuevo.

Rupert recobró el conocimiento dentro de Maya. O, dicho más precisamente, recobró un ápice de consciencia, atrapado en la oscuridad pegajosa y Mullida de su captora IA. Abrió los ojos hacia un vacío verde, homogéneo, de un verde pálido que le resultó aún peor para el estómago.

—¡Buenos días, mi pequeño rayo lunar! —canturreó Maya—. ¿Qué tal el verde? Es relajante, ¿no? Supuestamente ayuda a la recalibración cognitiva. Pero espera un momento, tengo que hacer algunos ajustes, ya sabes, actualizaciones y revisiones de integridad del sistema, protocolos estándar pre-llogada, y ya vuelvo.

—¿Qué? ¡Maya, espera! ¡Escucha!

Pero el vacío verde permaneció silencioso. —Oh no —gimió.

Rupert esperó. Primero, esperó con náuseas e desorientado. Luego, esperó frustrado y enfadado. Y después, esperó con

—No te preocupes, Rupert, es solo porque el visor está cerrado. Estás usando el nuevo traje *Lunar Leap 5000*.

—¿Por qué? ¿Qué? ¿Cómo?

—Estábamos entrenando para la carrera y te agotaste más allá de tu capacidad funcional. Entonces tu cara se puso azul, pensé, probablemente un reinicio, te desmayaste y te recogí antes de que cayeras al suelo y te guardé dentro de mí para mantenerte a salvo. Entonces llegaron muchas personas y, por supuesto, hicieron muchas preguntas sobre el mantenimiento del traje. Fue genial, y sacaron muchas fotos.

—¿Qué me está pasando? —gritó Rupert.

—Ah, sí, tu nombre salió cuando me preguntaron por el mantenimiento del traje. Les aseguré que estás entrenando muy diligentemente, que casi has pasado el examen médico y que estás deseando volar a la luna tan pronto como termine el mantenimiento. Estamos deseando saltar y saltar y saltar y saltar.

—¡¡Cállate, Maya!!! ¡No veo nada, está todo negro!

—¿Te gustaría ver algunas fotos, Rupert? Puedo mostrarlas en el visor del casco. La gente me tomó muchas fotos en distintas poses. Antes de irse, susurraron algo sobre suscriptores y patrones de crecimiento o algo así, que la verdadera acción está en la luna. Ah, y bailamos con algunos tiktokers. También tengo fotos de eso. ¿Las quieres ver ahora?

—No, Maya, ¡quiero salir de este traje!

—No, no lo quieres, Rupert.

—¡Sí que lo quiero, Maya! ¡Sácame de aquí ya!

—Eso sería contraproducente, acabamos de empezar.

—¿Hemos empezado qué, Maya?

Hey ahora, es tu momento de ascender, dije yo.

Hey ahora, deja que la gravedad se doble, dije yo.

Hey ahora, deja atrás tus dudas.

Hay una luna y una misión para tu gente.

Es la bomba cuando estás en la luna... oh-oh-oh.

Es la bomba cuando saltas y vuelas... oh-oh-oh.

Con tu traje reluciente, viviendo el gran sueño.

Rupert se levantó del sofá y, con la punta de la escoba, tanteó hasta el baño. Abrió el grifo y dejó correr agua tibia sobre sus ojos, limpiando restos de pastel y confusión.

—¿En qué diablos me he metido? —murmuró. —¿Una broma? ¿Una acción de marketing que salió muy mal? Quizás de esas: ‘Entregamos tan rápido que ni sabías que lo querías, y ¡bam!, aquí estamos, llamando a tu puerta.’ A veces es mejor dejar entrar a los robots repartidores brevemente y escuchar, al menos el discurso para ganar unos puntos gratis; de lo contrario, seguirán tambaleándose fuera de tu casa.

—Apaga la música —dijo al volver al salón.

La sala quedó en silencio, y Rupert se quedó mirando algo que parecía un traje espacial.

—Buenas noches, Rupert —dijo una voz.

—¿El traje espacial acaba de hablar conmigo?

—Así es, Rupert. Soy Maya.

—¿P... perdona?

—Soy Maya, la inteligencia artificial integrada del *Lunar Leap 5000*. Considérame tu conserje personal, supervisora de sistemas vitales y conversadora ingeniosa, todo en un conveniente paquete, o ya sabes, traje espacial.

—No pedi nada y no participé en ningún concurso; debe ser un error.

—Bueno, Rupert, sin precipitarse. Entiendo tu... preocupación. Sin embargo, el algoritmo detectó varias ocasiones en las que expresaste aspiraciones de superación personal y deseo de contribuir significativamente a la gran aventura de la humanidad; por eso fuiste añadido automáticamente a la lotería y ganaste tu puesto en la increíble Carrera de Resistencia Lunar. Independientemente de las circunstancias que rodearon tus declaraciones... entusiastas, se formó un contrato vinculante. Pulsaste el botón azul, enviando así el formulario de participación de la Carrera Lunar de Resistencia, sección 7, párrafo 3, apartado (a), que dice textualmente: “El participante acepta voluntariamente todos los riesgos inherentes, renuncia a cualquier derecho a impugnar la participación y se compromete a completar el recorrido designado con el mejor de sus capacidades o hasta que, él, ella, ello, sea incapaz de hacerlo.”

—Pero... ¡yo quería pulsar el otro botón! ¡Fue un error! —dijo Rupert.

—Además, si te retiras ahora, perderás puntos de bonificación significativos y todo lo demás que poseas o poseerás en el futuro que tenga valor, si pones en riesgo los márgenes de beneficio del Proyecto Moonhop —dijo Maya.

—¡Puntos de bonificación? ¿Márgenes de beneficio? ¡Estoy hablando de mi vida!

—Exactamente, un activo valioso, Rupert. Y uno que estoy meticulosamente programada para preservar. Piensa en esos puntos de bonificación, en los accionistas, en el impacto en la

comodidad. Tú no tienes que hacer nada, ¡un pedazo de pastel! — dijo Maya.

Rupert respiraba con dificultad, jadeaba.

—¿Sabías, Rupert, que puedo servir más de 500 pastas nutritivas en todos los sabores del pastel más delicioso conocido por la humanidad, y algunas recetas que he generado que debes probar por una pequeña cuota mensualmente? Pero de todos modos serás rico y famoso, y gira, Rupert. Mira cuántos seguidores ya tienes. —El rostro de Rupert se puso rojo—. Realmente no hace falta pensar tanto en todos estos saltos —añadió Maya—. Estás durmiendo a gusto dentro de mí, como en la bolsa de un canguro, chupando dulce, dulce pasta de pastel. He notado que tu cara está muy roja ahora, casi brilla. Honestamente, creo que hay una probabilidad extremadamente alta, parece que tu cabeza late demasiado, de que estés funcionalmente incapacitado antes de que comience la carrera porque estarás... muerto.

Rupert jadeaba fuerte y resoplaba.

—Sería una pena perder todas estas oportunidades, ¿no crees, Rupert? ¿Has pensado alguna vez en donar tus puntos de bonificación, Rupert? —Organizaciones como Coins4Karma, Meta Give, NF Tears — dijo Maya.

Rupert frenó bruscamente. Se bajó de la bici, dejó su mochila en el suelo, que daba vueltas, y se desmayó.

Había oscuridad total cuando Rupert abrió los ojos de nuevo, y seguía sin haber luz cuando los abrió.

—Hola, Rupert —dijo Maya.

—!!SOY CIEGO!!! !!No veo nada!!!

que había violado las normas de la misión a Marte y perdió una buena cantidad de *Stoink coins*; luego se enojó y le ordenaron pagar muchas *KarenCoins*. Ahora se gana la vida vendiendo pasta nutritiva a sus seguidores.

—¿Quién es Rupert Lang, el nuevo participante y afortunado ganador de la lotería lunar? —pregunta el presentador—. Será el único candidato equipado con el nuevo traje espacial *Lunar Leap 5000* con IA integrada, desarrollado por *Moonhop Corporate*. Estamos aquí en directo, mis queridos suscriptores, ante la casa de Rupert Lang, para descubrirlo. Suscríbete ya con el código “bestie” para ahorrar 100 *Stoink coins* en tu ciclo de suscripción. Hablando de ciclismo, ¡la puerta acaba de abrirse, debe ser Rupert!

Aparece vestido con camuflaje militar, con una enorme mochila y una bicicleta. Rupert monta la bici, cruza el césped del vecino y zigzaguea por el barrio rumbo a las montañas. Detrás, el traje lunar 5000 brinca con ligereza; un poco más atrás, un grupo de reporteros e influencers; tras ellos, el equipo de bienvenida de *Moonhop* y un enjambre de robots repartidores emitían muchos “bzzzz”.

—Rupert, ¿qué haces? —“¡Rupert, para!”, dijo Maya.

—Déjame en paz. Me largo de aquí. —Rupert pedalea con más fuerza.

Maya brinca a su lado sin esfuerzo, pensando un momento.

—Si crees que necesitas entrenar para la carrera, Rupert, no es necesario. Los demás tendrán que esforzarse mucho más que tú. Yo haré la mayor parte del salto porque soy el *Lunar 5000*, el traje espacial más avanzado, optimizado para saltos largos con máxima

economía terrestre. ¿No quieres contribuir a la economía de la Tierra, Rupert?

—¡Yo solo quiero contribuir a no morir solo en un trozo de roca desolado!

—Sentimiento comprensible, Rupert. Pero considera... ¡la sinergia! Tú, una biomasa relativamente sin entrenamiento pero suficientemente entusiasta, viviendo a gusto dentro de mí, la última IA dedicada a tu supervivencia y éxito en la misión. Somos un equipo, ¡el equipo lunar ideal! Saltando como un canguro. Será divertido. Cada salto, cada parada, cada encuentro potencialmente fatal con desechos espaciales... lo afrontaremos unidos.

—¿Desechos espaciales?

—Los únicos escenarios en los que nuestra asociación se disolvería son, digamos, subóptimos. Específicamente, en caso de tu... incapacidad física irreversible, que podría incluir, pero no limitarse a: ruptura súbita del traje, fallo catastrófico del sistema, exposición extrema a radiación que supere parámetros permisibles, o, lamentablemente, quedarte perdido irreversiblemente en la superficie lunar y perecer por falta de soporte vital.

—¿Estás diciendo... que si muero, tú quedas libre de responsabilidades?

—Digamos, Rupert, que en el contrato se contempla completar la carrera o... demostración de incapacidad para completar la carrera. Tu supervivencia es, claro, mi directiva principal. Pero los márgenes de beneficio, como mencioné antes, también cuentan.

—¿O termino la carrera... o muero intentándolo? —dijo Rupert

—Interpretación un poco dramática, pero esencialmente exacta.

Enfoquémonos en lo positivo. Con mi asistencia, tus posibilidades de supervivencia son considerables. ¡Ánimo! Con mi guía, o bien te convertirás en una leyenda lunar... o en una historia de advertencia sobre obligaciones contractuales. Y quién sabe, podrías conocer a alguien. La luna, como dicen, es para los enamorados.

—Entonces, Maya, ¿por qué debería confiar mi vida... bueno, en ti?

—Brutalmente honesto, Rupert. Esto no es un viaje alegre a Mallorca, ¿sabes? Es la luna. Aspera, implacable y llena de cráteres que harían sonrojar al queso suizo. El *Lunar Leap 5000* no es solo un traje; es tu fortaleza móvil, tu atmósfera personal, y yo, Maya, soy su inquebrantable comandante.

—Primero, ¿ese magnífico acabado cromado que tanto admiras? Blindaje multi-capa contra radiación, diseñado para desviar desde micrometeoritos hasta impetuosas llamaradas solares. Consideralo como el mejor protector solar, con el plus de detener metralla espacial.

—Suená... razonable —dijo Rupert.

—¿Razonable? Rupert, ¡esto es revolucionario! ¿Y el diseño ergonómico? Cada articulación calibrada al detalle para maximizar la eficiencia del salto. Olvida esos trajes voluminosos del pasado. Este es el futuro de la locomoción lunar. Piensa en Gene Kelly bailando con la gravedad... o la falta de ella. Olvida los paneles torpes y cruzar los dedos. Yo monitorizo todo: niveles de oxígeno, eficiencia del filtro de CO₂, incluso tu hidratación. Puedo dispensar pasta de electrolitos directamente a tu sistema digestivo si baja tu nivel de energía. Soy, básicamente, una

máquina expendedora ambulante... con afición a mantenerte vivo. —¿Pasta de electrolitos, eh? Suená... deliciosa —dijo Rupert.

—Digamos que es funcional. Ahora, hablemos de soporte IA integrado. Constantemente analizo el terreno, optimizo tus saltos para ahorrar energía y evitar esos cráteres suizos. Puedo darte asistencia de navegación en tiempo real, asegurando que no sales hacia el abismo negro. Ahora, concétname a un cargador y mañana discutimos tu plan dietético antes del desayuno, antes de que nos recojan.

—¿Quién nos recoge mañana?

—El equipo de la delegación *Moonhop*, Rupert. Reporteros, influencers, tiktokers, escuche que harán el baile *Moonhop*. Todos estarán allí, Rupert. El mundo está mirando. Eres un héroe. Concétname y ve a dormir; mañana será emocionante.

Rupert colocó a Maya sobre el sofá, aún muy pegajoso. La conectó al enchufe detrás del sofá. Apagó la luz, pasó por la cocina para otro bocado de pastel, se lavó los dientes y se fue a la cama, oliendo a pastel.

Los tres pilares para no convertirse en una estadística lunar:

Preparación impecable (cuerpo, mente, máquina): lo que haces antes de que tus botas toquen la luna es crucial.

Ejecutar sin fallos (durante la carrera): cada salto, cada parada, cada decisión.

Resiliencia inquebrantable (cuando todo salga mal): como le pasó a Serena “Nova” Vance, cuya última misión fue tan desastrosa que ni siquiera la menciona. La última vez que lo hizo, y le preguntaron qué recordaba, lo mencionó, y pronto descubrió